

Monumento era y no un simple recuerdo Santa Margarita, abordando ya el prolijo catálogo de conventos de monjas en la capital, antes de que á los pocos años de desalojadas sus moradoras, se convirtiera en hospital militar el edificio, formado tal vez en parte, tal vez reconstruído sobre los cimientos del que adquirieron de los frailes Menores por trueque con el que habían asentado ellas en el Mercado desde el tercer año de la reconquista (a). Arrimado á la puerta triunfal del *Esvahidor*, ostenta aún al extremo de la calle de San Miguel el mirador correspondiente á su capilla mayor de piedra, flanqueado de estribos y ceñido de antepecho, pero echando de menos su cubierta; y en el interior por fortuna guardan todavía forma de templo el alto ábside abovedado y la prolongada nave techada de arábica alfargía. Al arrancarse de allí en 1837 la comunidad para reunirse con la de la Concepción, similar suya en la regla agustina, llevóse consigo sus milagrosas imágenes, la *Santa Faz* del Redentor y el Cristo *del Nogal* con las urnas sepulcrales de las prioras (b): dejó en el claustro una galería rival en su

(a) Véase pág. 795. Por el repartimiento de 1232 asignóse á la priora una alquería de diez yugadas en el término de Montuiri, y es muy significativa una orden que se cita del rey conquistador, de 1.º de abril del mismo año, para que ningún padre moro ó judío pueda impedir á sus hijas que vaya á oír y aprender de aquellas religiosas la doctrina cristiana que enseñan. Las donaciones del obispo de Gerona, las mercedes pontificias de Inocencio IV en 1248, las copiosas adquisiciones de tierras y censos en Fornalug y otros puntos, las 200 cuarteras de trigo anuales otorgadas en 1320 por el rey Sancho en compensación del terreno que había tomado su padre á la comunidad para construir la villa de Montuiri, y confirmadas en 1376 por Pedro IV, ofrecen interesante asunto á una monografía, que no es de este lugar. En los copiosos datos que acumulan acerca de este convento como procedentes de su archivo los anotadores de la *Historia general de Mallorca*, hay mucho que dilucidar y corregir tocante á nombres y fechas: la invasión á mano armada de un tropel de ciudadanos nada oscuros y el maltratamiento de varias monjas, por el cual les declaró la santa sede excomulgados hasta dar satisfacción completa, debe referirse al 1309 y no al 99. En 1313 Berenguer Mosquerolles obtuvo perdón de haber forzado á una de ellas, pagando al fisco 50 libras.

(b) Seis eran las que estaban debajo del coro, y ahora dentro del claustro de la Concepción, con la efigie de la difunta entallada en su delantera y un lebril á sus plantas, en la cubierta los blasones de la familia; dos de ellas carecen de epitafio, el de las otras no se distingue sino en el nombre, á este tenor: *Dimars á XIII de juny de MCCCCXXX passá desta vida la reverenda sor Antonina Sagarra prio-*

gentil columnata de las de San Francisco, que amenazada de muerte al amoldarse á sus nuevos usos el convento, se cimbreaba actualmente á la sombra de la archiducal residencia de Miramar, y una sala de capítulo que, gracias á servir de capilla al hospital, conserva elevada techumbre de madera sobre arco de esculturadas ménsulas, trepados arabescos en la ojiva que la alumbra, y á cada lado de la entrada un gracioso ajimez de sutiles columnitas. Todavía al través de los pisos y tabiques se reconoce el vastísimo dormitorio, las estancias, las oficinas cortadas por el patrón de la Edad media; y el dolor de la inminente pérdida crece, no diré con la ilusoria esperanza, pero sí con la posibilidad aunque difícil de conjurarla si se quisiera; pero esa firme voluntad, ¿cómo y en quién encontrarla tras de medio siglo de abandono (a)?

Segundo por orden de fechas, aunque ya en la temprana de 1256 á los tres años de fallecida santa Clara, brotó el convento dedicada á ella, viniendo del de Tarragona á instituirlo dos hermanas Berenguer; y á la protección del rey conquistador (b) y de la silla apostólica correspondió desde luego el favor de los vecinos principales y la solicitud, á que fué encomendado, de los frailes de su orden. Contiguo al recinto de la Almudayna y á su levante, y por otros lados al de la judería que no tardó en ocupar la Calatrava, situóse en el fondo de una calle sin salida, con extenso patio delante y dilatadas huertas á la espalda, do-

ressa del present monastir; y en el propio siglo florecieron sor Juliana Sagarra y sor Leonor Bennassar; sor Ana Puigdorfila alcanzó al año 1602. De perpetuas pasaron las prioras á ser trienales y luego anuales; en la comunidad aunque tan numerosa predominó constantemente la nobleza, y apenas había linaje ilustre que no estuviese allí representado. Pidieron y plantearon en 1520 la clausura antes de establecerla el Concilio de Trento, y trabajaron para que la adoptasen otros conventos; de él salieron las fundadoras para el de Sineu y el de Ibiza.

(a) Prescindo en obsequio de la brevedad de completar estas indicaciones con algunas de la defensa sostenida en 1845 por el que esto escribe, á nombre de la comisión provincial de monumentos, para salvar del militarismo á Santa Margarita.

(b) Autorizó la fundación á primeros de Julio de 1256, y en 22 de Octubre del siguiente año la compra del sitio que era de Bernardo de Santa Eugenia.

minando desde el ribazo la ancha bahía por cima de la incrustada cerca, y creció al compás del cúmulo de monjas (a) y de lo pingüe de sus dotes proporcionados á su alcurnia. El claustro ligado por artística afinidad con el de Franciscanos como lo estaban las dos comunidades, el capítulo, la disposición del edificio además de multitud de detalles y objetos de arte que encierra, todo revela antigüedad menos la iglesia, renovada en edad muy reciente, y de la anterior, no diré si la primitiva, queda la bóveda del coro hoy encalada, que hemos alcanzado á ver estofada de follajes. Á la torre actual no sé si precedió alguna otra, pero confieso que á pesar de moderna no disgusta aquella linterna airosa, ceñida de balconaje, que lanza á las brisas del mar tan á menudo los sonos de su parlera campana.

Por hospital empezó Santa Magdalena, al extremo de la calle de San Jaime y lindando por la espalda con la Riera, bajo el patronato del conde de Ampurias en cuya porción radicaba; y sin dejar de serlo hasta la unión de los hospitales (b), entraron desde principios del siglo XIV á compartir la habitación con los enfermos unas religiosas agustinas, que por su titular y por apellidarlas *de la Penitencia* el papa Clemente VI, se cree fueron pecadoras convertidas (c). Reformó en 1359 su clausura el obispo Colell vedando la entrada á todo varón mayor de catorce años, y Pedro IV en 1373 afianzó un censo de 67 cuarteras de trigo que sobre la universidad percibían. El convento no llegó á tomar el desarrollo de los dos arriba referidos: pero entrósele en 1552 por las puertas su mayor gloria con la hu-

(a) Parece increíble el número de las que albergaba en tiempos pasados cada convento, pues en este cuenta Mut por el año 1650 hasta 77, en Santa Margarita 65, en Santa Magdalena 55, en San Gerónimo 76, en el Olivar 54, en la Concepción 60, en la Misericordia 34, y 24 en las Teresas.

(b) Véase pág. 286, nota 3.ª Según inventarios auténticos de dicho hospital por los años de 1396 y 97 no pasaban de diez ó doce las camas, en no muy buen estado y con pobre ajuar, repartidas en sus estancias.

(c) En las distribuciones que por las exequias de Jaime II se hicieron en 1311, figuran, aparte del hospital de Santa Magdalena, *las donas repentidas*, que en otros documentos son llamadas *dominæ Penitentia*.

milde doncella de Valldemosa que lo llenó de perfumes de santidad en vida y en muerte. La devoción ardiente y unánime á Catalina Tomás refluó en la iglesia que guardaba sus restos, y que se reedificó con más desahogo por los años de 1740 y con mejor gusto del que pudiera esperarse de aquel tiempo (a), cerrando entonces la salida de la calle hacia la Rambla, y ensanchando casi doblemente el recinto. En el brazo izquierdo del crucero instaló el cardenal Des Puig con patriótica magnificencia el sepulcro de la bienaventurada virgen, al llegar en 1792 el suspirado breve, y algo de romana majestad presenta la grandiosa columnata, al través de la cual se descubre la urna de cristal bajo nicho artesonado.

Si de convento en forma se trata, y no se toman en cuenta los antecedentes del beaterio en que vivía con otros *beguinos* de buena ley en aquel propio sitio Antich Vich andando el 1330, y del que en seguida establecieron allí mismo ciertas terciarias de San Francisco dedicando un oratorio á Santa Isabel de Hungría, no data sino de 1485 el de Gerónimas, en quienes acaso retoñó la orden del Santo que durante la primera mitad de aquel siglo habían profesado unos monjes en el bendito suelo de Miramar. Fundólo María Ana Busquets reunida con dos religiosas procedentes del de Pollensa y con otra que de Barcelona vino á instruir las en la regla, en la cual aprovecharon tanto, multiplicándose á la vez, que no pasó medio siglo sin que de allí saliera una colonia en número de siete á plantear en Inca el instituto. De aquel primer período es la mayor parte del edificio que vemos en el confín oriental de la ciudad: la ancha nave de apuntadas bóvedas, estofadas un tiempo, con los arcos dorados todavía y con artesones la que cobija el presbiterio; una colosal figura de la Virgen enfrente de la entrada, salpicado de peque-

(a) En 1874, con motivo del tercer centenario de la muerte de la Beata, aparecieron las bellas proporciones de los arcos, bóvedas y cimborio del templo, desnudo de las postizas telas que lo desfiguraban desde las fiestas de la beatificación.

ños ángeles el nicho; una pila de agua bendita; y de sus puertas, ambas laterales, la que en el fondo de la plazuela exhibe las menudas labores de un temprano renacimiento y la penitente efigie del titular. Y no le va en zaga, según lo antiguo y robusto de los paredones, lo de rejas adentro, que por su situación entre la puerta del *Campo* antes de *Santa Fe*, y la ciudadela del Temple, ha visto á sus pies sucederse la nueva muralla á la de la edad media, y ha participado de las necesidades y vicisitudes de la fortificación.

Tres conventos se levantaron en el siglo XVI y no con feliz auspicio, pues de los tres dos yacen por el suelo. Aún humea en la calle de San Miguel el reciente derribo, y extrañan los ojos el desolado hueco del que ha sobrevivido más de cincuenta años á su sagrado empleo para morir al cabo con el degradante de presidio; entonces en 1837 debió extinguirse con su comunidad incorporada por identidad de orden á la de Santa Clara, ahorrándose el edificio una prolongada agonía. El título de Olivar recuerda la procedencia campesina de aquellas monjas: del *Puig* de Inca habían bajado á principios del siglo XVI para estacionarse junto á la fuente de *la Vila* en el caserío de la Esglayeta durante más de treinta años (a), hasta que en 1549, previniendo la prohibición de conventos en despoblado que se temía del concilio de Trento, buscaron albergue dentro de la ciudad y en él echaron raíces á costa de estrecheces y penurias, que á juzgar por la frecuencia de sus expresivos memoriales á la universidad en demanda de socorro, eran mayores que las de cualquier otro convento. La iglesia, que califica Mut de *hermosa y moderna*, se la concluyó á promedios del XVII el caballero Juan Serralta: si al menos ella hubiese quedado de pie en contemplación de sus largos servicios como capilla de penados!— De más lejos y por motivo igual de sumisión al concilio vinie-

(a) No sólo en la humilde iglesia, sino en las celdas que habitaron, han dejado allí huellas más permanentes que su residencia dentro de la ciudad.

ron en 1564 las antiguas moradoras del *Puig* de Pollensa, arrancadas de allí por el obispo Arnedo; y hospedadas por algunos años en San Antonio al lado de las del Olivar, pasaron á la calle del Sepulcro, donde las esperaban suntuosos caserones cuyos ajimeces se marcan todavía en el exterior, y el decidido apoyo con que lograron, no sólo ocupar la vasta manzana (a), sino interceptar la calle trasera de Bonayre y extenderse hasta el viejo muro de la ciudad que sirve de tapia á su huerta. Bajo el nombre de la Concepción, aunque agustinas, reemplazaron su iglesia provisional con la presente, que á decidir por la capacidad obtendría la palma entre las de religiosas, no empero por su arquitectura destituida enteramente de carácter.— Origen parecido al de las Magdalenas tuvo el convento de la Misericordia, principiando por estrecha casa de recogidas en el barrio de la Calatrava atraídas por la predicación de los primeros jesuitas, y en 1578 mudó á la vez de condición y de sitio con adopción de la regla agustina y de clausura, al lado de la vetusta iglesia de San Bartolomé, cuya vaga historia envuelve todavía el misterio. Que existió desde los primeros años de la reconquista dentro de la porción de Nuño Sans, rodeada de vecindario de judíos, es un hecho indisputable (b); la duda está en si constantemente fué iglesia ó por temporada sinagoga mientras subsistió en los contornos lo que llamaron *Call menor*, y cómo y en qué época volvió á abrirse al culto. Abierta ó cerrada, posesionáronse de ella y adaptáronla á sus usos las nuevas monjas, resultando de lo viejo y de lo cambiado un conjunto tan trivial y mezquino, que no ha dejado recuerdo alguno á los que alcanzamos á verlo. Fué menester que, agregada á otra la co-

(a) En el catastro del año 1576 figura la manzana de *las monjas de Sant Pere*, que son indudablemente las de la Concepción, con las siguientes casas: la de Oliver de Termens evaluada en 1200 libras, la de Bartolomé Poquet en 800, la de Gaspar Rosinyol en 600, la de Leonardo Massanet en 400, y otras tres menos importantes.

(b) Véase *Conquista de Mallorca* pág. 533, y en el *Boletín de la Academia de la Historia* correspondiente al Octubre de 1886 el final del artículo *la Judería en Mallorca*.

munidad en nuestros días, y convertido el sombrío local en madriguera más propia de un calabozo que de un juzgado, vienesen á tierra sus paredes y se abriesen los cimientos del espléndido Banco, para que aparecieran entre los escombros imprevistas joyas del arte, impostas, basas, fustes, capiteles románicos, góticos, del renacimiento, casi todos en su estilo primorosos, que en vez de resolver han complicado el problema de las vicisitudes de San Bartolomé, cuya humilde fábrica y oscuro destino parecen avenirse mal con tanta riqueza de vestigios (a).

La misma suerte que á Santa Margarita, al Olivar y á la Misericordia, cupo en 1837 á la Consolación donde se vestía también el hábito agustino; y la casa, que tal podía llamarse más que convento, aplicada por el municipio á escuelas y otros menesteres, no tardó en dar señales de ruina, que se ha creído mejor completar que reparar, permaneciendo de pie en medio del área informe la pequeña iglesia, por no decir oratorio, á espaldas de San Francisco. Al arte solamente le interesa como testimonio, no único, de que entrado el siglo xvii aún se construían en Mallorca bóvedas ojivales de arcos cruzados, puesto que la fundación es del 1610, debida al canónigo Garau, cuyo nombre conserva la voz popular. No estaba aún cerrada la lista ni agotada la variedad de institutos tan adecuados al espíritu y costumbres del tiempo: faltaba una muestra del que había multiplicado reciénmente por España la inmortal Teresa de Jesús, y escogida por la Providencia para plantarlo fué la venerable Leonor Ortiz, empezando en 1614 por encerrarse con tres compañeras y dedicar á la santa la primera capilla que tuvo antes de ser canonizada; pero en vez de perfeccionar la empresa las

(a) De los capiteles clasificados como románicos hay dos ó tres en prolongada forma de cono inverso y labores arábicas algo rudas, que no estarían mal en una sinagoga; los otros son de carácter inequívoco y de un gusto incomparable, en el cual compiten con ellos los cinco góticos, el uno floreado. Hay fustes de mármol, impostas bizantinas, un arranque de media caña sobre una esfinge, claves y otros objetos del renacimiento, que son de ver en el Museo de la Lonja.

cuatro descalzas venidas de la península con este objeto, suscitaron á la iniciadora persecuciones y contumelias, de que salió victoriosa y más estimada del prelado y del pueblo; sobre cuyos vaivenes con mayor solidez que sobre inmóviles cimientos, se asentó á la vera de la Rambla aquella ejemplar comunidad, y concluyóse en 1637 con airoso crucero y cimborio, precedida de un atrio, la linda iglesia, sin escrúpulo de adelantar para su fábrica los caudales de la fortificación. Faltaban, á pesar de la constante pujanza de los Dominicos, religiosas de su orden; y púsolas en 1658 en frente de las Margaritas bajo la advocación de Santa Catalina de Sena el primer conde de Montenegro don Ramón Des-Puig, cuya efigie arrodillada á un lado del presbiterio atestigua su largueza en dotarlas y en levantarles iglesia suntuosa y grave, que aventajando en dimensiones á la de las Teresas, no le cede en pureza de gusto, algo degenerado simplemente en los retorcidos arcos torales y nervios de la torneada cúpula: su portada, no construída por fortuna hasta la restauración del arte al declinar el siglo pasado, luce sin tacha su elegante orden corintio y la hermosa estatua de la santa (a). Faltaba la austera reforma Capuchina propagada á competencia en fundaciones de uno y otro sexo; y vestida del tosco sayal vino á sembrarla en 1662 la ilustre viuda del denodado virrey Torres, Clara Ponce de León, no perdonando en seis años á fatigas y traslaciones de un local á otro (b), hasta instalarse en la nobiliaria plazuela á espaldas de San Jaime, convirtiendo la sucesiva morada de Santmartí y de Torrella en edificante convento, de cuya aseada pobreza es espejo la reducida y blanca iglesia, con cascarón en vez de cúpula asentado sobre el crucero.

Duéleme cansar al lector con excursión tan prolija; pero

(a) Parece es obra de un distinguido escultor mallorquín, Pedro Juan Obrador, que en Binisalem, Santa María y otras villas dejó estimables trabajos, y algo tendría de arquitecto si hizo para los jesuitas la traza de la iglesia y colegio de San Ignacio en Pollensa.

(b) Véase pág. 529 1.ª parte y 666 de la 2.ª

¿cómo negar una mirada ó una mención siquiera á tanta iglesia, que sin ser parroquial ni de convento, tiene su historia, su fisonomía, su peculiar destino, y constituye, intercalada con los florones principales, los secundarios de la diadema religiosa de Palma? Alguna de estas hay que no cede en magnitud á más de una de las primeras y la supera tal vez en esplendor de culto y en frecuencia de devotos: el Hospital al extremo noroeste registra desde lo alto de su *era*, como rey de los hospitales en su trono, el panorama de la ciudad sembrado de campanarios, cuya elevación no envidia la pequeñez del suyo; y la ancha nave, en el fondo de espacioso y terso patio, sencilla y aun desnuda cual convenía á su objeto, no desmiente haber sido fabricada en el tránsito del siglo xv al xvi. La unión de los tenues y numerosos establecimientos de esta clase en uno general (*a*), fué el constante propósito del venerable fray Bartolomé Catany, favorecido desde 1456 por reales privilegios y bulas pontificias, por donativos y fundaciones particulares; y comprendido el doble carácter eclesiástico y civil del asilo, existían ya dotadas nueve capellanías, cuando en 1514 se formaron sus primeras ordenanzas (*b*). Reuniéronse en un cúmulo los productos y rentas de todos, y para cubrir el déficit casi permanente ayudaba con subvenciones más ó menos crecidas según la necesidad el grande y general Consejo, que delegaba á dos de sus miembros, noble y ciudadano, el cargo bienal de regidores. *La Sangre de Jesucristo*, bajo cuya advocación se instituyó desde el principio una cofradía, fué un raudal inexhausto para regar el campo de

(*a*) Eran estos el de Santa Eulalia ó San Andrés fundado por Nuño Sans en la plaza de *Cort*, el de Santa María Magdalena, el de San Juan para los enfermos de la orden, el del Santo Espíritu *dels Rossos* para muchachos, el de Santa Catalina para marineros trasladado del arrabal al *Ciljar*, el de leprosos *extramuros*, el de San Antonio de Viana y su sucursal de San Antonio de Padua, el de Nuestra Señora de Gracia, el del Santo Espíritu de Roma después asilo de *Minyonas*, y el de *Órfens* en San Magín. No entró en la incorporación, como fundado ya en 1501, el de San Pedro y San Bernardo para clérigos enfermos.

(*b*) Véase la primera parte pág. 318 not. 1.^a y 339 not. 2.^a

la caridad: no diré de cuándo data precisamente el grande y patético crucifijo de este nombre (*a*), cuyas formas desfiguran las importunas galas; pero hará tres siglos por lo menos que á sus plantas acuden, como antes á las de su antecesor, si lo hubo como es probable, no los ciudadanos solos sino muchos isleños, á buscar salud y consuelo del alma, ó de lejos le invocan en los peligros: todos los días y á todas horas recibe á sanos y enfermos el médico universal. Su capilla, con cúpula barroca y con dimensiones cuasi de iglesia, opaca por los grandes cuadros que la tapizan, es del 1685: al rededor de la sagrada efigie, como á museo insigne de piedad, han traído las borrascas del siglo otros objetos de veneración, del demolido convento del Carmen la marmórea figura de su patrona, del de Jesús fuera de las murallas el tradicional Belén y los restos de su común fundador el bienaventurado Catany; ojalá en los reparos y aumentos, así del santuario como del edificio, los tome siempre bajo su dirección el arte!

Al abrigo del Hospital general, en el ventilado cerro que ocupa, crecieron posteriormente otros institutos de beneficencia, desprendidos del tronco con el desarrollo de nuevas necesidades. El grano de mostaza sembrado en 1680 á sus espaldas, el hospicio de la Misericordia, ha acabado casi por envolverle, acumulando alas y crujías y pisos, colosal y uniforme como fábrica industrial que asoma á la Rambla por un lado, y por otro á la muralla. La elegante columnata de su capaz oratorio, que cuenta apenas medio siglo, recuerda la que trazó para el del Caballero de Gracia en Madrid el arquitecto Villanueva, tocante á recibir sobre sus capiteles la cornisa que sustenta la bóveda, sustituidos en sus entrepaños á las capillas simples retablos, procedentes de la de los Dolores en la Trinidad. La casa de Locos y otros departamentos quedan absorbidos en el seno del Hospicio; no

(*a*) No lo considero por su tamaño ni por su estilo muy anterior á fines del siglo xvi, ya que el archivo del establecimiento no ha revelado hasta aquí la fecha y el autor de la imagen, menos preciosa para el arte que para la devoción, que suele fijarse con preferencia en lo misterioso é indefinido.

cae lejos la Inclusa al otro lado de la Rambla, y con el Hospital casi toca la Piedad ó casa de Arrepentidas, fundada en 1592 por el venerable Rafael Serra franciscano, puesto que acababan de convertirse en monjas las que antes había, previniendo en las constituciones que volviese á suceder lo mismo (a). Su diminuta y pobre capilla se abre también en las grandes solemnidades al culto, y con más razón la del asilo de Huérfanas ó *Minyonas*, las cuales al establecerse en 1629 donde hoy están, hallaron en su actual estado la limitada nave ojival del *Santo Espiritu de Roma*, tal vez agregado en clase de hospital al del mismo título en la ciudad eterna. Y ya que entre los antiguos hospitales van arriba mentados, no son de omitir bajo otro concepto los dos San Antonios; el de Viana á cuyos freyles otorgó el local y una alquería en Inca el rey conquistador en 1230 á 13 de Setiembre; el de Padua edificado desde los primeros años de la toma junto á la puerta, que no dejó su nombre arábigo de *Balbelet* sino para tomar el del santo recién fallecido. No es sin embargo el remoto origen de entrambos lo que les recomienda: nada coetáneo conservan (b), sino escasos vestigios el primero en la pared del callejón del Olivar; pero su moderna reconstrucción no les salió del todo desfavorable. La de San Antonio, el de la puerta, data del tiempo en que erigían su iglesia los Agustinos, á la cual se parece en el corte de la bóveda y hasta en la feliz exención de blanqueo; la de San Antonio abad, de mediados de la postrer centuria, cabalmente cuando iba á extinguirse la orden Antoniana tan reducida siempre en su personal como en sus funciones, levantándose en once años (1757 á 68)

(a) No obstante, se ha formado allí, aparte de las recogidas, una comunidad de ermitañas.

(b) Al Museo arqueológico Luliano pasaron dos interesantes retablos góticos de Santa Quiteria y San Jorge, existentes el primero en San Antonio Abad antes de su renovación, el segundo en el de Padua. Era este en cierto modo una encomienda de freyles Antonianos, á cuyo encargado titula rector cierto notable privilegio real de 1480 que le permite retirar anualmente por semana santa el cadáver de uno de los reos colgados en el puente de Inca.

aquella atrevidísima rotonda (a), á cuyo cimborio sobra tal vez elevación para mayor gentileza, y cuya gloria es de todas maneras deseable poder revindicar para un arquitecto mallorquín, así como la de su elíptico patio de orden dórico, que en el cuerpo bajo y galería cerrada de balaustres realiza el ideal de los artistas clásicos.

Basta ya; no sea que sonoros nombres é históricos recuerdos nos extravíen fuera de los dominios del arte, adonde ni siquiera hay ruinas. Hemos saludado la capilla de nuestros reyes, y su bruñida portada bizantina no nos ha engañado al introducirnos á una nave gótica del mejor período con escasos pero castizos detalles (b); hemos penetrado en el solitario Temple que guarda impresa todavía alguna huella de sus poderosos moradores (c): pero de los San Juanistas sus herederos ¿qué resta sino la cruz de Malta y el inmutable titular de su moderna iglesia, tan diferente, sin pretender por esto que valga menos, de la que asistía tal vez al primer proyecto de Lonja en 1246? De la mansión de los caballeros del Sepulcro, comprada en 1280 por Jaime II para dársela en seguida á Guillermo Puigdorfil de Colliure su privado, ni siquiera queda el desnudo albergue desde donde pasó en nuestros días á San Jaime el pequeño Cristo de aquel nombre, ni sirve aun, por no distinguirse en nada, de fábrica de aserrar madera. Detalles platerescos atestiguan que San Feló fué rehecho á principios del siglo XVI, por más que su fundación derive del reparto que correspondió al

(a) No es propiamente circular ni elíptica su planta, sino formada por la intersección de dos elipses; la más estrecha describe la cabecera y los pies del templo, la más ancha los brazos con tres capillas y otras tantas tribunas y más arriba grandes cuadros de la vida del santo anacoreta: la linterna es graciosa por extremo. Por autor de la iglesia y del adjunto patio designa una tradición no lejana á Lucas Mesquida natural de Santa María, á quien se atribuye la iglesia de San Cayetano y todo lo más importante del postrer siglo, sucediéndole en la reputación su hijo Antonio. Bover asegura haber visto firmada la traza por Jorge Costa catalán en 1729, veinte y ocho años antes de empezarse las obras; también la he visto atribuida á un italiano que deploro no recordar.

(b) Véase en la pág. 680 el diseño de dicha portada.

(c) Véase sobre el Temple la pág. 656.